

CAMILO JOSE CELA

OPINA SOBRE EL GENERO NOVELESCO

AISTHESIS, cumpliendo su propósito de traer a estas páginas la voz de algunos de los novelistas más representativos de nuestro tiempo, remitió al gran escritor español CAMILO JOSE CELA un cuestionario sobre la novela y sobre su propio quehacer novelístico. Transcribimos a continuación el texto de nuestro cuestionario y las respuestas, restallantes de áspera sinceridad, dadas por Camilo José Cela, a quien agradecemos su franqueza y la prontitud con que accedió al requerimiento de AISTHESIS.

1.—¿Qué es para usted la novela?

—Cada día que pasa soy menos dogmático y cada hora que transcurre dudo más y más de todo lo que sé y conozco. Quizás pudiera llegar a intuir qué es lo que no es novela y, por exclusión, adivinar qué es aquello a que llamamos novela. Para mí, en este momento y dicho sea con todas las reservas precisas, novela es algo bastante semejante al acta —moral, intelectual, literaria— del tiempo que nos corresponde vivir, más todas las implicaciones —políticas, éticas, sociales— a las que el novelista, en cuanto hombre, no debe estar ajeno. De ahí que entienda falsas la novela histórica y la novela augural (la gente suele llamar a ésta “ciencia ficción”).

2.—Persiste aún en los puntos de vista que formuló sobre la novela en el prólogo a “Mrs. Caldwell habla con su hijo”?

—Sí; por fortuna para mí, no estoy arrepentido ni avergonzado de una sola línea propia y pretérita.

3.—¿Cree usted que el novelista ha de ser un hombre “comprometido” o un simple testigo de su tiempo?

—El novelista debe estar rigurosamente comprometido con su propia conciencia; el compromiso de partido —sea éste el que fuere— le degrada tanto como le esteriliza.

4.—¿Qué teoría de la novela —la de Baroja, Ortega, Huxley, Henry James, Mauriac, Gide, etc.— está más cerca de la concepción que usted tiene de ella?

—Todas son buenas y malas al tiempo. El novelista debe buscar su propia voz —su propia estética, su propia temática, su propia técnica— sea cual fuere y siempre, grande o pequeña, propia e inalienable. Sólo en ese camino podrá encontrar la íntima satisfacción —y la última justificación— de su quehacer.

5.—Sin perjuicio de su insobornable fidelidad a sí mismo y de la inconfundible originalidad de su obra, ¿reconoce usted alguna deuda espiritual con Baroja y con el Valle-Inclán de los esperpentos?

—Naturalmente que sí. Y no sólo me siento en deuda con los dos autores que usted cita, sino con todos cuantos, antes que yo, tomaron la pluma en la mano para decir algo. La literatura no es una ciencia infusa sino una carrera de antorchas: como la cultura misma. Entiendo como muy ingenuo pecado de soberbia el pensar lo contrario.

7.—Entre los numerosos críticos que han estudiado la obra de usted —Zamora, Ilie, De Nora, Alborg, Prjevalinsky...— ¿por quién se siente usted mejor interpretado?

—Jamás hago crítica de la crítica de mi obra; me lo impiden mi propio respeto y el respeto que debo a quienes se ocupan de mi labor literaria.

8.—¿Piensa usted que el novelista, en el proceso creador de su obra, ha de tener en cuenta las aprobaciones y objeciones de los críticos?

—No; la crítica tampoco nace, ni se hace, para enderezar posibles desviaciones del escritor, sino para orientar al lector y al estudioso.

9.—¿Suscribiría usted las siguientes palabras de Marañón: “Tengo vieja aversión a los críticos de oficio porque no hay ni ha habido hombre alguno dotado de aptitudes ni de preparación específica

suficientes para juzgar dogmáticamente la obra de los demás"? (O. C., I., p. 895).

—Sí en el amplio contexto en el que Marañón lo dice.

10.—Entre sus numerosas obras, abundan los libros de cuentos, ¿encuentra usted alguna diferencia fundamental, como cauce de expresión artística, entre la novela y el cuento?

—Evidentemente, sí: aunque la más substantiva diferencia entre ambos géneros sea también la más patente y obvia: su extensión, su intensión y su tensión.

11.—Aunque leo y releo con igual deleite toda su obra, si me obligaran a quedarme solamente con una novela y un cuento de usted, me quedaría con "La colmena" (¿y "Pascual Duarte", y "El Pabellón de reposo" y la alucinante "Mrs. Caldwell"...? —Ah, sería una renuncia muy melancólica) y "La Naranja es una fruta de invierno". ¿Aprueba usted mi elección?

—Ni la apruebo ni la desapruebo: la considero.

12.—¿Cuáles son, a juicio de usted, las cinco mejores novelas españolas desde el término de la guerra civil hasta la fecha?

—Esta pregunta no tiene sentido que sea hecha a un novelista militante; aunque quisiera responder con la objetividad debida dudo de que pudiera —o supiera— hacerlo.

13.—¿Qué piensa usted sobre el presente y el futuro de la novela española?

—El presente se me antoja confuso. Y sobre el futuro..., sólo puedo decirle que no tengo capacidad de augur.

14.—Los escritos de usted posteriores a la supresión de la censura, en España tienen el mismo tono de independencia y libertad que tenían durante los años en que existía la censura. ¿Sintió usted alguna vez limitada su libertad creadora por la censura?

—Jamás. A pesar de que la censura me retiró un libro —"La familia de Pascual Duarte"—, me prohibió otro —"La colmena"—, me boicoteó un tercero —"Gavilla de fábulas sin amor"— y me mutiló casi todas las páginas que escribí. El escritor es más fuerte —también más permanente y constante— que las censuras y las policías, y su lucha contra ellas no es difícil, aunque sí, a veces, dolorosa, si se tienen presentes las normas de combate de Berthold Brecht.

